

Fiesta de santo Tomás, Apóstol**Rojo MR, p. 779 (767) / Lecc. II, p. 1091****Otros santos:** [Beatas: Bárbara Jeong Sun-mae, virgen catequista y mártir; María Ana Mogas Fontcuberta, virgen fundadora.](#)

Durante la pasión y resurrección del Señor, Tomás revela toda su personalidad. En la Última Cena, Tomás hace una pregunta, quizá en tono áspero, y obtiene esta respuesta de Jesús: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Inicialmente Tomás no creyó que el Señor se les hubiera aparecido a sus compañeros, resucitado, pero cuando el Señor se le aparece y lo invita a poner sus dedos y sus manos en heridas cicatrizadas, Tomás cae exclamando: «¡Señor mío y Dios mío!».

LA INCRECULIDAD Y LA FE DE TOMÁS**Ef 2, 19-22; Sal 116; Jn 20, 24-29**

El famoso episodio de Tomás en el Evangelio de hoy, que nos da la imagen de «Tomás el Incredulo», es un relato con mucha riqueza. Probablemente se compuso para mostrar la identidad entre el crucificado y el resucitado, ya que esta identidad naturalmente fue una preocupación crucial de muchos primeros cristianos. Sin embargo, también quería comunicar algo todavía más importante: la exclamación de Tomás delante del Jesús crucificado y resucitado, «¡Señor mío y Dios mío!» (v. 28), es el punto culminante de la cristología del Evangelio y representa la fe que el evangelista Juan quiere suscitar en sus lectores. Es una fe

que debe empujarnos a salir al mundo, proclamándola especialmente con nuestras acciones, para que no seamos como los discípulos que, en el Evangelio de hoy, se repliegan sobre sí mismos y se refugian en su propio círculo.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 117, 28.21

Tú eres mi Dios, y yo confiaré en ti, tú eres mi Dios, te alabaré y te daré gracias; pondré en

ti mi confianza, porque tú eres mi salvador.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, alegrarnos por la festividad del apóstol santo Tomás, para que siempre nos ayude con su protección y para que, creyendo, tengamos vida en el nombre de aquel a quien él mismo reconoció como Señor, Jesucristo, tu Hijo. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ustedes han sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 2, 19-22

Hermanos: Ya no son ustedes extranjeros ni advenedizos; son conciudadanos de los santos y pertenecen a la familia de Dios, porque han sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas, siendo Cristo Jesús la piedra angular.

Sobre Cristo, todo el edificio se va levantando bien estructurado, para formar el templo santo en el Señor, y unidos a él también ustedes se van incorporando al edificio, por medio del Espíritu Santo, para ser morada de Dios.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 116,1.2.

R/. Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos. ***R/.***

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO cfr. Jn 20, 29

R/. Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

¡Señor mío y Dios mío!

Del santo Evangelio según san Juan: 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré». Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Luego le dijo a Tomás: «Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano; métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree». Tomás le respondió: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús añadió: «Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al conmemorar la confesión de fe del apóstol santo Tomás, te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza, para darte así el culto que mereces, y te pedimos humildemente que cuides en nosotros los dones que de ti hemos recibido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o II de los Apóstoles, MR, pp. 536-537 (532-533).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN cfr. Jn 20, 27

Acerca tu mano, toca los agujeros que dejaron los clavos y no seas incrédulo, sino creyente.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios nuestro, en este sacramento hemos recibido verdaderamente el Cuerpo de tu Unigénito; concédenos que lo reconozcamos por la fe como Dios y Señor nuestro, y también lo confesemos con las obras y con la vida, a ejemplo del apóstol Tomás. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, p. 616 (610).